

**HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio (ed.), *Voces de un pasado gris. Las fuentes orales y la didáctica del franquismo***

**Granada, Comares, 2022, 113 pp.**

**Óscar Rodríguez Barreira**

Universidad de Almería, España

[orodri@ual.es](mailto:orodri@ual.es)

<https://orcid.org/0000-0002-3549-101X>

**Cómo citar esta reseña:** RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar (2022). Hernández Burgos, Claudio (ed.), *Voces de un pasado gris. Las fuentes orales y la didáctica del franquismo*. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (25), pp. 452-455, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.25.30>

La aparición de un libro que aborda el estudio de la dictadura franquista a partir de testimonios orales es siempre una buena noticia. Si ese trabajo está dirigido y elaborado por especialistas y, además, es fruto de un proyecto didáctico que implica a los propios estudiantes, la buena nueva es doble. *Voces de un pasado gris* responde a este tipo de iniciativas. El libro parte del proyecto «Cápsulas de Memoria» y cubre el análisis de las cuatro décadas de la dictadura franquista a partir del estudio de testimonios orales creados en Granada. Un proyecto que implicó a diferentes investigadores y docentes y a más de cien alumnos –de diversas nacionalidades– de tres asignaturas distintas.

Ni que decir tiene que estamos ante un proyecto de envidia en el que la mera participación merece la pena –por la dinámica didáctica y experiencias que se generan en el mismo–. Si, además, el trabajo concluye con la publicación de los resultados en forma de libro: miel sobre hojuelas. No obstante, no consideramos este texto como la conclusión del proyecto sino que nos gustaría pensar que está todavía en construcción y reelaboración. Que el texto presenta

unos resultados provisionales pero todavía puede ofrecer más. Creemos oportuno prolongar el trabajo en el tiempo –continuando con la recopilación de testimonios y creando un archivo de la memoria– y ofrecer más resultados tanto como artículos como en otros formatos divulgativos y conectados con las humanidades digitales: páginas web, apps, redes sociales... Una presentación de testimonios y resultados que satisfagan, al tiempo, los intereses y expectativas de investigadores pero también de profesores de secundaria y de los propios estudiantes.

*Voces de un pasado gris* es un libro breve que se articula en torno a cinco apartados. En la introducción Claudio Hernández Burgos nos presenta el proyecto y construye un breve relato de la historia de la historia con fuentes orales. Estamos ante un apartado muy accesible para utilizar en las aulas a la hora de enseñar esta tendencia historiográfica. Las mayores virtudes de esta introducción, además de ese carácter didáctico, son su conexión con la historia desde abajo, su deuda de gratitud con los precursores de las fuentes orales en España y su conexión con perspectivas internacionales en el análisis de dictaduras como la escuela hermenéutica italiana o la *Alltaggeschichte*.

Los siguientes cuatro capítulos abordan temas transversales: el hambre, las hambrunas y su memoria, la educación y la socialización política, la historia de las mujeres y el género y, finalmente, la construcción de espacios de oposición cotidiana a la dictadura –con especial atención a la Universidad–. Miguel Ángel del Arco firma el primer capítulo, dedicado al hambre y la miseria, y en el nos expone cómo soportaron las capas menesterosas una situación de espanto, como la hambruna de los años cuarenta. También presenta las respuestas y estrategias de subsistencia y/o resistencia a la misma y el propio recuerdo fosilizado que esa hambruna dejó en aquellos que la vivieron y en los que oyeron hablar de la misma. Según el autor «esa memoria del hambre» actuó «en favor del régimen» ya que «las décadas sucesivas supusieron una mejora en la situación que atribuían en ocasiones al régimen franquista» (p. 39). Y es que las personas no vivimos nuestra historia con las fuentes de información y perspectiva de la que dispondrán los historiadores sino que nuestra vivencia está condicionada y mediada por los imaginarios y culturas políticas en liza, por el poder político, por nuestro entorno cercano e inmediato... Por, en definitiva, diferentes líneas de metro que marcan nuestra trayectoria –aunque nosotros decidamos la línea que escogemos–.

Sobre estas cuestiones trata el capítulo elaborado por Alba Martínez y Gloria Román. En él se estudia el recuerdo de la escuela y la socialización política en la dictadura. Ahí se describen las experiencias cotidianas en las aulas y las dificultades estructurales que impedían que niños y niñas pudieran

acceder a la educación: miseria, trabajo infantil, absentismo del profesorado, deficientes infraestructuras etc. Esas taras no impidieron que la dictadura llevara a pueblos y ciudades un programa cultural adoctrinador. Un proyecto que fue implementado por maestros que no rehuyeron del castigo físico, la humillación o las amenazas. Métodos que facilitaron una actitud pasiva por parte de los alumnos que, en parte, se alienaban del mensaje de la dictadura. No obstante, y a pesar del miedo, muchos todavía recuerdan esas formas y maneras de forma positiva. Como expone un informante: «antes había más respeto que ahora» (p. 56). Una normalización que también afectó a las reglas de sexo-género en una educación segregada en la que los niños se «sabían» superiores a las niñas... No obstante, en esa normalización también jugaron un importante papel las madres y la familia.

«Género e historia oral. La oralidad de las mujeres...», escrito por Teresa Ortega, expone las especificidades de la experiencia y la memoria femenina desde un punto de vista teórico para, luego, describir una época en la que la subordinación a un orden de sexo-género fuertemente androcéntrico fue el rasgo más destacado. En ese sentido, tendrá especial relevancia el discurso de la domesticidad y la reclusión en lo privado pero, también, la propia minusvaloración del trabajo –las más de las veces no remunerado, en otras (pocas) ocasiones peor considerado y gratificado–.

Precisamente esas situaciones fueron denunciadas por muchas de las mujeres que accedieron a la Universidad a finales de los sesenta y setenta. Algunas se implicaron en el movimiento estudiantil y en los partidos de oposición a la dictadura. Sobre estos espacios libres y experiencias cotidianas escribe Gloria Román en un capítulo que narra la cotidianidad del movimiento estudiantil. Un movimiento radicado en las facultades de la Universidad de Granada que, en 1971, vio cómo el poder político la dividió con el Campus de Cartuja. Esa segregación espacial buscaba «debilitar el efervescente movimiento estudiantil granadino» (p. 98). Además dificultó el acceso a las aulas de unos estudiantes sin transporte público para llegar desde los barrios. No obstante los jóvenes más comprometidos conseguirían burlar las dificultades con las que la dictadura pretendía desmovilizar. Un ejemplo de la persistencia de esas actitudes de oposición en las Facultades fue la construcción del movimiento «penene» que suponía un Caballo de Troya en la Universidad.

*Voces de un pasado gris* ofrece un acercamiento a la cotidianidad bajo la dictadura franquista. No es, desde nuestra perspectiva, un proyecto concluso sino que merecería la pena continuarse, entenderse como un trabajo en construcción. Quizás quepa solicitarle a futuros resultados más detalles sobre el proceso de construcción y la conservación de los testimonios. ¿Se solicitan permisos

de acceso a las entrevistas? ¿Quién y cómo se elaboran los cuestionarios? ¿Son estos abiertos, cerrados, semiestructurados? ¿Se está creando un archivo de la memoria de acceso abierto? Estas son cuestiones, cabría alguna más, que sería interesante explicar en próximas publicaciones. Además, sería interesante que en el futuro se hiciera explícito quién ha realizado cada entrevista a la hora de citar los testimonios. Como bien explica Hernández Burgos, las fuentes orales se crean entre el testimonio y el entrevistador y este último es tan parte de la misma como el primero. Ese reconocimiento, además, implicaría más a los estudiantes y explicaría la propia fuente generada.

Finalmente cabe señalar que se observa cierta tensión a la hora de tratar las fuentes orales. En la introducción, y algunos capítulos, se apuesta por dar un protagonismo central a las mismas mientras que en otros pasajes se las trata como un complemento del «verdadero» saber: el bibliográfico o el de las fuentes escritas. Quizás quepa una reflexión sobre el carácter contingente y situado de ambas formas de conocimiento. Más aún de la importancia de cada cual en la experiencia histórica. Obviamente la historiografía presenta un acercamiento científico a los problemas pero la vivencia real no tuvo nada que ver con la información obtenida y contrastada a posteriori por los historiadores sino con la construcción de un entorno mediado y condicionado por el poder y los imaginarios. De nada sirve reprochar el carácter propagandístico de un relato, la cuestión estribará en cómo condicionó y construyó la realidad de las personas que lo creyeron y reprodujeron. A pesar de las distancias que nos puedan separar, tan comprensivo y empático debe ser nuestro relato de la experiencia de un campesino derechista de un pueblo de Almería como el de un «penene» de izquierdas de la Universidad de Granada.

Debates y controversias de enjundia que *Voces de un pasado gris* trae al primer plano y que hacen del estudio de la dictadura y de la didáctica de la historia un ejercicio apasionante. Como apasionantes son proyectos cómo el que acabamos de reseñar. Que no quede en un cajón o en, tan solo, un libro.